Siete llamamientos a la acción para avanzar en igualdad de género en el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible de 2026



Este Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible de 2026 se celebra bajo el lema acción transformadora, equitativa, innovadora y coordinada para la Agenda 2030, y en él se examinarán en profundidad cinco objetivos: agua y saneamiento, energía, industria e innovación, ciudades sostenibles y alianzas mundiales. Estos son los pilares físicos y la solera institucional del desarrollo sostenible, pero ninguno de ellos puede construirse de forma sostenible sin contar con las mujeres y las niñas.

La igualdad de género no es un objetivo más, sino una **condición indispensable para alcanzarlos todos...** El ODS 5 sigue sin estar bien encaminado, y ese fracaso se extiende a todos los objetivos que están siendo revisados: las mujeres y las niñas soportan la carga de la inseguridad hídrica, la pobreza energética, la exclusión digital y la inseguridad en las ciudades. Sin embargo, también son científicas, alcaldesas, ministras, empresarias y líderes de base que impulsan soluciones.

Esta brecha entre los compromisos asumidos y su aplicación queda patente en los exámenes nacionales voluntarios (VNR, por sus siglas en inglés) de este año. Nuestro análisis de los 36 países que se presentaron en el foro reveló que solo 11 incluían el refuerzo de la igualdad de género entre sus compromisos. Los compromisos ya existen, desde el Pacto para el Futuro hasta el Compromiso de Sevilla; **lo que falta es el valor político para llevarlos a cabo**



Siete llamamientos a los líderes mundiales

1 Proteger y defender los derechos de las mujeres como condición esencial para el desarrollo sostenible

Los derechos de las mujeres se enfrentan a una ofensiva organizada, a un retroceso legal y a la reducción del espacio cívico y del margen financiero disponible. Casi **uno de cada cuatro países ha sufrido un retroceso en materia de derechos de la mujer,** lo que pone en peligro los logros conseguidos con tanto esfuerzo justo cuando se acerca la fecha límite de 2030.

Hacemos un llamamiento a los gobiernos para que protejan e impulsen los compromisos existentes, se opongan a cualquier intento de diluir el lenguaje acordado y salvaguarden la financiación destinada a la igualdad de género y a las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres. Los avances logrados gracias a la Declaración y Plataforma de Acción de Pekín, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y la Agenda sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad deben defenderse, contar con financiación y seguir consolidándose.

2 Financiar los compromisos en materia de igualdad de género y medir los resultados alcanzados

Los compromisos que no cuenten con financiación no se cumplirán. Solo el **26 % de los países cuenta con sistemas integrales con los que hacer un seguimiento de las asignaciones presupuestarias destinadas a la igualdad de género,** mientras que casi 7 de cada 10 oficinas nacionales de estadística han informado de una reducción de la financiación desde enero de 2025. El proceso de reforma UN80 debe reforzar, y no debilitar, la arquitectura institucional para la igualdad de género, que permite que los resultados sean visibles y medibles, así como garantizar la rendición de cuentas.

Pedimos que se aplique la perspectiva de género en la elaboración de presupuestos, que se presente información transparente sobre los gastos, que se refuercen los sistemas de datos con perspectiva de género y que se subsane el déficit de financiación para la igualdad de género en todos los ODS.

3 Impulsar el liderazgo de las mujeres, desde la administración local hasta la gobernanza mundial



La desigualdad en el acceso a los puestos de liderazgo persiste en todos los niveles de toma de decisiones, desde los gobiernos locales y regionales hasta la Secretaría de las Naciones Unidas. Los resultados de GWL Voices muestran que la representación disminuye a medida que aumenta la influencia. Las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en los puestos de liderazgo ejecutivo a nivel local, incluidos los de alcaldesas y gobernadoras, a pesar de su papel en los sectores del agua, la energía y la planificación urbanística.
A escala mundial, el panorama es similar. De las **organizaciones analizadas por GWL Voices, 21 nunca han estado dirigidas por una mujer; solo el 7 % de los representantes permanentes ante la ONU desde 1947 han sido mujeres**, y ninguna mujer ha sido elegida nunca Secretaria General. Las mujeres jóvenes se enfrentan a obstáculos adicionales a la hora de acceder a puestos de liderazgo político y a los espacios de toma de decisiones, a pesar de que iniciativas como el Global Futures Forum (GFF) organizado por la coalición C4UN abogan por un sistema multilateral más inclusivo, intergeneracional y representativo.

Hacemos un llamamiento a los gobiernos y a las instituciones multilaterales para que apliquen cuotas, metas de paridad y procesos de nombramiento transparentes que permitan a las mujeres acceder a puestos de verdadera responsabilidad en la toma de decisiones. El liderazgo de las mujeres debe convertirse en un indicador de referencia vinculante para reformar la ONU y en un criterio para evaluar si el multilateralismo está ganando en representatividad y está posicionado para responder a los retos del futuro

4 Reducir la brecha digital y situar a las mujeres en el centro de las políticas tecnológicas



La transición digital no puede ser equitativa mientras las mujeres sigan excluidas del acceso a la tecnología, del aprendizaje de competencias digitales, de la seguridad y de la gobernanza digital. En los países de renta baja y media, 810 millones de mujeres siguen sin utilizar internet móvil. **Las mujeres representan solo el 35 % de las personas tituladas en Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM), y siguen estando prácticamente ausentes del ámbito de la inteligencia artificial y el desarrollo tecnológico.**

Reclamamos una conectividad asequible, fortalecer las competencias digitales, promover los sistemas de datos con perspectiva de género y una gobernanza de la inteligencia artificial que proteja los derechos y la seguridad de las mujeres. Los compromisos del Pacto Digital Mundial deben aplicarse a través de una participación plena y efectiva de las mujeres en la toma de decisiones para garantizar que las tecnologías que configurarán el futuro se diseñen desde el principio con la igualdad como principio rector.

5 Impulsar una transición climática con perspectiva de género en los ámbitos del agua, la energía y las ciudades

El cambio climático, la inseguridad hídrica, la pobreza energética y la inseguridad urbana no son fenómenos neutros desde la perspectiva de género. **Para 2050, los efectos del cambio climático podrían empujar a otros 158 millones de mujeres y niñas a la pobreza extrema y a otros 236 millones a la inseguridad alimentaria.** A pesar de ello, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en los espacios donde se deciden las políticas climáticas, las prioridades, la financiación y los planes de adaptación. En la COP30, solo una de cada cinco delegaciones nacionales estaba encabezada por una mujer.
Reclamamos una gobernanza climática y ambiental con perspectiva de género que sitúe a las mujeres, las niñas y los gobiernos locales en el centro de la planificación, la financiación y la aplicación de las políticas. La seguridad hídrica, la energía limpia y las ciudades resilientes deben diseñarse situando en el centro el liderazgo, la seguridad y las necesidades de las mujeres

6 Poner fin a la violencia contra las mujeres y garantizar su papel en la construcción y el mantenimiento de la paz

No puede haber desarrollo sostenible cuando las mujeres y las niñas viven en un entorno de violencia, conflicto y miedo. Aproximadamente 676 millones de mujeres y niñas viven cerca de conflictos armados activos y letales. La violencia relacionada con los conflictos y la violencia de género han alcanzado niveles graves o extremos en 22 de los 25 países que atraviesan crisis humanitarias, mientras que las mujeres siguen estando muy infrarrepresentadas en los procesos formales de paz.
Hacemos un llamamiento a los gobiernos y a las instituciones multilaterales para que prevengan y pongan fin a todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas y garanticen su participación en condiciones de igualdad y de manera efectiva en los procesos de mediación, consolidación de la paz y recuperación.

7 Hacer que la arquitectura financiera mundial beneficie a las mujeres y al desarrollo

Los ODS no pueden alcanzarse mediante un sistema financiero que excluya a las mujeres de los foros en los que se asignan los recursos. **Los países en desarrollo se enfrentan a un déficit anual de financiación para los ODS que supera los 4 billones de dólare**s, mientras que las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en los ministerios de Hacienda, los bancos centrales, los bancos de desarrollo y la gobernanza económica mundial. De las doce instituciones financieras internacionales analizadas por GWL Voices, solo cuatro están dirigidas actualmente por una mujer.
Reclamamos la condonación de la deuda, la justicia fiscal, una financiación con perspectiva de género y la paridad en los órganos de dirección y los consejos ejecutivos de las instituciones que deciden cómo se recaudan, gestionan y gastan los recursos mundiales. Una arquitectura financiera que pretenda estar al servicio del desarrollo debe reflejar a las personas a las que está destinada.



Estas siete reclamaciones no son nuevas; constituyen compromisos pendientes de una agenda que ya ha sido respaldada, pero que aún no se ha llevado plenamente a la práctica.

En 2026, los resultados y el liderazgo deben ir de la mano. La elección del próximo Secretario General de las Naciones Unidas supone una oportunidad histórica para que el cargo más alto de la ONU sea coherente con los principios de igualdad que la organización pide que defiendan los Estados miembros. El desarrollo sostenible exige un liderazgo que **refleje las perspectivas, las experiencias y la confianza de «Nosotras, las personas», para quienes las Naciones Unidas fueron creadas para servir.**